

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.



El asesinato de Canalejas

Rudamente ha sorprendido en toda España la noticia del atentado contra el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, el martes 12 del corriente.

En plena Puerta del Sol, una mano criminal consumó el horrible asesinato.

El odio perfecto a las ideas abominables, sobre todo cuando hierve en franca y noble lucha por la causa de Dios jamás excluye, supone necesariamente caridad con las personas que las profesan.

Animada de esta caridad bendita ya nuestra protesta contra este crimen, nacida espontáneamente del profundo sentimiento que nos causa.

¡Que Dios le haya perdonado!

Amargo trance en verdad: el señor Canalejas fué muerto a traición, por la espalda, en la calle.

¡Pobre Canalejas!

En los primeros momentos, la voz pública indignada relacionó este asesinato con el mitin republicano-socialista, celebrado el domingo.

No es extraño que así sea; y si así es, ¡cuán cara le ha costado su política de atracción a las izquierdas!

El señor Canalejas es una víctima más de sus propios errores liberales. Mientras se vive aferrado a la teoría de que el pensamiento no delinque, se muere víctima del pensamiento hecho bala escupida por la boca de un cañón.

Tal fué la suerte de Cánovas, tal la de Canalejas, y amenazados de la misma suerte vienen los demás.

Repetimos nuestra protesta, enérgica, indignada y doliente contra el horrible asesinato del Sr. Canalejas. Y después de pedir al cielo misericordia para su alma, repetimos también nuestra protesta de execración y abominación contra los errores y los sistemas que son gérmenes e incubadoras de estos y otros crímenes aún más trágicos.

El Sindicalismo revolucionario

Comunicando impresiones con un distinguido amigo acerca de la oportunidad de combatir el sindicalismo revolucionario contestaba que creía lo muy en su punto toda vez que estos asuntos van haciéndose cada vez más vulgares y del dominio de las capas más humildes de la sociedad. Simples obreros, añadía, me sorprendieron durante un viaje por Francia con su admirable iniciación en ese novísimo movimiento social; hay, pues, que acudir a donde nos llaman a iluminar con las luces de la verdad esas conciencias y con las armas por ellos empleadas sin que puedan reprocharnos el no conocerlos. Hasta aquí mi interlocutor.

Pero prosigamos sin demora el resumen comenzado de la crítica sindicalista, tocándoles hoy su turno al cooperativismo y a la democracia.

Sabidas son las dos formas principales que la cooperación reviste en el terreno económico, es a saber, la de producción y de consumo.

En la cooperativa de producción, según el tipo revolucionario, serían los trabajadores del ramo correspondiente los organizadores de la producción, sus directores, sus administradores y los distribuidores, en fin, del producto total de su trabajo. Las cooperativas de consumo obedecen a proporcionar a los asociados y en calidad de consumidores, los géneros de consumo ora elaborados en fábricas y establecimientos propios, ora adquiridos al por mayor en el mercado.

Pues bien, después de ponderar el grandioso movimiento obrero-cooperativo de consumo con los millares de Asociaciones y Federaciones, sus millones de asociados, sus beneficios evidentes, no dejan los sindicalistas de acentuar el contraste entre la pujanza de esta forma de cooperación frente a la otra de producción en parte alguna floreciente, antes bien, en marcada decadencia, por no decir un fracaso.

No llena las aspiraciones sindicalistas ni una ni otra organización coo-

perativistas. Pese a la elección a estilo democrático (cada adulto un voto) de los límites centrales y otros organismos y si se quiere a los empleados, anatematizan como procedimiento incompleto e inadecuado a la obtención de sus aspiraciones, y abominan de la sujeción del obrero manual a los indicados elementos, por no desaparecer el concepto de superioridad, de dirección y las consiguientes desigualdades sociales y económicas. Va más allá como pronto veremos.

¿Y la democracia? La democracia madre ó madrastra y azote de los pueblos según sea el significado de esa mágica expresión; tampoco hace gracia a los descontentadizos sindicalistas revolucionarios. Porque lo primero que a estos se les ocurre, y en esto aciertan, es que la mayoría de la comunidad social en la democracia debe saber, poder y querer realizar los derechos y deberes de ciudadanía en sus diversos aspectos y ¡cuán oscura y distante se halla tanta belleza! exclaman.

Y al tropezar siempre con una insignificante minoría *consciente* y con la casi totalidad de *inconscientes*, y al fijar su vista en ese gran *específico* social que se nos vende por el liberalismo y demás sistemas corrientes como el remedio de todos los males, quiero decir el *voto* el *sufragio universal*, y observar es fruto de una masa inerte, inepta y apática, hay necesidad, deducen los sindicalistas, de reaccionar contra esa base social, y sobreponerse a la multitud aletargada, adormecida y descorazonada. El hombre libre, concluyen, es superior a esa muchedumbre servil, debe hacer caso omiso de ese factor inerte y lleva a cabo la gran revolución sin más tardar y con los arrestos del espíritu rebelde. Dicho está que ese corto número de hombres libres y de rebeldes son ellos, los sindicalistas.

Basta ya de crítica sindicalista, lo que se omite son variaciones sobre estos temas: y dejaremos para otro artículo la exposición de la esencia del sindicalismo revolucionario.

Abejitas

PREVISION

Mayores cosas verá usted si Dios no se apiada de nosotros. Verá usted a la mentira levantarse serena, y decir a la verdad: «Yo soy la verdad, y tú eres la mentira;» a los calumniadores decir a los calumniados: «Nosotros somos los calumniados, vosotros sois los calumniadores.» Nadie distinguirá lo justo de lo injusto, lo honesto de lo deshonesto, la verdad del error, ni la virtud del vicio. Y todos se preguntarán unos a otros, como Pilatos al Señor: ¿Qué cosa es la verdad? ¿Qué significan esos hombres? Y, como Pilatos el mundo no recibirá respuesta, hasta que descendiendo de lo alto un rayo de luz, se ilumine de súbito esta oscurísima noche, y tomen su vuelo hacia el Oriente las palomas, y hacia el Occidente las arpias.

Donoso Cortés.

ooo

Ariete Socialista

Cuento de actualidad

(Continuación)

—Bueno; pero ¡y eso de no trabajar más que ocho horas!

—Ese es otro delirio; pero tan injusto como el de igualdad de retribución. Habrá operario tan hábil que en una hora produzca más que los demás en ocho. Y se le ha de obligar a que marche al nivel de los más torpes. Oficios hay en que sería una infamia hacer trabajar más de cuatro horas al hombre más endurecido, y otros, en cambio, permiten, sin perjuicio de la salud, mayor tiempo de trabajo. No hay cosa más injusta que la igualdad, desde el momento que se aplica a seres que no son iguales.

El médico, por ejemplo, no puede por humanidad limitar su duro trabajo a las ocho horas consabidas. ¡Ojalá pudiera! Los hombres de gobierno que tuvieran que dirigir la nación, tampoco podrían dejar su trabajo en las ocho horas marcadas porque el Estado requiere una vigilancia continua y un estudio constante, que ha-